

de Sse-matan y de Sse-ma-tsian, el cual vivía 66 años antes de Cristo. Este sabio señalaba á los tiempos fabulosos que precedieron al origen de su país 143,127 años.

El calendario chino contenía un periodo llamado *chang*, y compuesto de 235 lunaciones, esto es, de 235 revoluciones de la luna en su órbita, lo que equivale á 19 años solares. Confucio había hablado de las grandes virtudes del número 81, que es el cuadrado de 9, así como este último es el cuadrado de tres; multiplicando el *chang* por 81, resultó otro periodo de 1539 años á que se dió el nombre de *tong*. Tres de estos, ó lo que es igual 4617 años formaron el *yuene* que significa origen ó principio; y al nuevo calendario se le dió el nombre de *San-tong*. No contentos con esto y teniendo en consideración que Confucio hablaba además del número 31 al cual atribuía un sentido místico, multiplicaron por dicho número el periodo de 4617, formaron de este modo el *chang-yuene*, ó *alto origen supremo*, para tener así el número redondo de 143,127 años. Una fecha tan sospechosa pasó por una verdad, y cayeron en la trampa algunos entendimientos amantes de lo maravilloso, y que esperaban descubrir la verdad sin renunciar antes á sus malévolas prevenciones.

En la antigüedad de la nación china quisieron varios descubrir una objeción contra la Escritura. Pero aun suponiendo exactas las fechas de los cronólogos chinos, fechas cuestionables por la incertidumbre del modo de contarlas, y por la imperfección de los conocimientos astronómicos de aquel pueblo, no se remonta aquella monarquía á una época muy lejana. Las primeras noticias que hay de ella fueron dadas por Sse-ma-tan y Sse-ma-tsian su hijo, quienes después del grande incendio de los libros mandado por el emperador Wan-ti, recibieron el encargo de recomponer un cuerpo completo de la historia antigua de China, valiéndose para ello tanto de los fragmentos que se encontrasen de los libros, como de lo que pudiesen decir los ancianos. Según los cómputos de aquellos dos filósofos aquel país formó una

sociedad política 2527 años antes de nuestra era. Después su calendario se formó 30 años antes de dicha era, cuando se trasladó la silla del imperio de Occidente á Oriente. Pan-cu, literato famoso, que tuvo aquel encargo supone, que Hoang-té, primer soberano de la China, vivía por los años 2132 antes de Cristo. Otra cronología publicada por Hoan-fu-my, dos siglos después de Pan-cu, señala el principio de los tiempos históricos de China á los 2156 años antes de Cristo. Durante el reinado del emperador Yuan-song escribió Se-ma-cuang, discípulo Sse-tsa-tsian, nuevos anales que fueron adoptados por el tribunal de Historia y de Matemáticas y que rigen todavía en China, y en ellos dá á su país 2627 años de existencia antes de Cristo.

Por último algunos siglos antes se había descubierto en el sepulcro de un príncipe un libro antiguo, escrito sobre tablillas de bambú y anterior al incendio de los libros, el cual contenía una cronología con la narración de los acontecimientos; ventaja que no ofrecían los fragmentos de los *King* históricos. Suponiendo que efectivamente no se hayan añadido posteriormente los fenómenos celestes que se refieren en aquel antiguo libro llamado *Tsu-cu*, y que todo lo relativo al calendario que contienen los anales chinos no sea obra de un comentador del siglo XII, como pretende De Guignes, admitamos como Preret que la última fecha de aquel libro, que además es un término medio entre todas las otras, es la única digna de fé, y la única, cuya verdad se puede probar. Sin embargo es preciso confesar que la historia de los primeros siglos de la monarquía china, está envuelta en grandes tinieblas, y que apenas podemos tener conocimiento de los ocho anteriores á nuestra era.

Pero admitiendo la cronología del *Tsu-cu* el reinado de Hoang-ti no había precedido más que en 2455 años á los tiempos modernos, y habiendo acaecido el diluvio 3500 años antes de Cristo, según el texto de los *Setenta*, resulta que Hoang-ti empezó á reinar 1045 después de aquel cataclismo. Según la misma versión Caleg nació 629 años des-

pues del diluvio: luego la monarquía se fundó 416 años después de Caleg. Este espacio de tiempo era suficiente para que pudiesen pasar hasta China los pueblos de la Caldea y de las llanuras de Senaar, y llegar á tal grado de civilización que formasen una sociedad política gobernada por un caudillo. Tres siglos antes habian reconocido ya los caldeos y los egipcios la autoridad de un solo gefe, y aquellas monarquías habian tenido mucho incremento, como lo manifiesta la posición geográfica de aquellos pueblos respecto á la primera morada de los hombres.

La India cuenta cuatro edades que abrazan mas de 4.000.000 de años; pero todos se componen exactamente de periodos de 24.000 años, agregados unos á otros arbitrariamente y en número mayor ó menor. El elemento de 24.000 años indica el tiempo de la revolución completa de la línea equinoccial, cuya precesion, segun la astronomía de aquel país, es de 54 segundos cada año. Anquetil-Duperron, ha demostrado que estas cuatro edades llamadas por los indios *yu-gam*, son una invención de la imaginación árabe, sin exceptuar tampoco la última, llamada *Kaly-yugam*, ó era de desgracia, cuyo principio coincide con la época del diluvio. Ningun autor indio habia hecho mención de esta última antes del siglo XII, ni tampoco la hicieron los escritores árabes, persas ni tártaros, que describieron las eras de todos los pueblos, y con mucha verosimilitud se ha atribuido su origen á Albumazar que fundó en la India Septentrional una escuela de astrología que llegó á ser famosa, y en cuyos escritos se habla del *Kaly-yugam*, aunque con otro nombre.

Se debe inferir de lo dicho que los millares de años que signan los indios al universo son imaginarios, como los de los egipcios y los chinos; y la época en que fijan el principio de sus reyes humanos, descendientes del sol y de la luna no pasa de los 4000 años. Los *Vedas* de aquel país comprenden un calendario que la haria subir á cerca de 13000 años, si se ha

de juzgar por la posición de los coluros que allí indican. Hay tambien tablas astronómicas antiguas que presentan dos épocas principales: una llega hasta 3102 años y otra á 1491 antes de la era cristiana; y como no es posible que se hayan publicado sino despues de muchos siglos de estudios, parece que están en contradicción, dice Bailly, con las tradiciones sagradas respecto de la edad del mundo. Pero L. Place ha probado que aquella primera época de las tablas indianas es enteramente supuesta, y está en oposición á todo cuanto nos enseñan la observación y el cálculo tocante al movimiento de los cuerpos celestes. Despues se ha demostrado en nuestros dias que el tratado científico de astronomía atribuido á Suria, no se ha podido componer sino unos 750 años ha.

Los que quieren que todo provenga de la India, y pretenden hallar en los monumentos de aquel país los caracteres de una grande antigüedad, no buscan los pruebas de ello mas que en los conocimientos astronómicos de aquellos pueblos, cuyos mismos sabios confiesan que aprendieron de otro pueblo extranjero todo cuanto saben tocante á los cuerpos celestes. Segun dice el padre Pons, se conserva allí una tradición, la cual refiere que habiendo aprendido un griego que viajaba por la India la ciencia de los brahmanes, les enseñó en cambio un método de astronomía. Segun la opinión de Montucla el conocimiento del zodiaco del cual dependen tantas cuestiones importantes, les fué comunicado por los griegos ó los egipcios. Los nombres de los doce signos en lengua bramiana ó tamula, son las siguientes:

<i>Mecham</i> , el perro marino.	<i>Tolam</i> , la balanza.
<i>Uruchabam</i> , el toro.	<i>Vruchicham</i> , el escorpion.
<i>Mitunam</i> , los gemelos	<i>Danossu</i> , la saeta.
<i>Carcallacam</i> , el cangrejo,	<i>Macaram</i> , un pez fabuloso.
<i>Simham</i> , el leon.	<i>Cumbam</i> , el vaso.
<i>Canny</i> , la vírgen.	<i>Mimam</i> , el pez.

Se ve pues, que el zodiaco indiano se diferencía poco del griego y del egipcio. Al signo de Aries, se sustituyó el perro marino, una saeta al Sagitario, una especie de pez al Capricornio, un vaso al signo de Acuario, llamado tambien *amphora*, y un pez á los dos peces. La mayor diferencia está en Capricornio: pero debe notarse que ordinariamente se representa nuestro Capricornio por un monstruo que termina en pez.

Debe inferirse de aquí que, ó los indios recibieron los signos del zodiaco de los griegos, ó estos los tomaron de aquellos; pero esta segunda suposición nos parecerá menos probable si reflexionamos que no hay ninguna relacion entre lo que expresan los nombres de dichos signos y lo que se verifica en la India cuando el sol va sucesivamente pasando por ellos.

Parece, pues, que los testimonios históricos vuelven á conducir el origen de todos los pueblos á un tiempo que está conforme con lo que dice la escritura. “¿Es posible, pregunta Cuvier, que solo la casualidad diera un resultado tan maravilloso, haciendo retroceder cerca de cuarenta siglos el origen tradicional de las monarquías asiria, india y china? Y ¿podrian estar conforme, acerca de esto, las ideas de pueblos que tienen tan pocas relaciones entre sí, y cuya lengua, religion y leyes, no se parecen en nada, si no tuviesen por base la verdad?”

ARTÍCULO XIII.

DE LA CRONOLOGÍA EGIPCIA.

Afirman los escritores clásicos que los egipcios fundaban su cronología nacional en documentos auténticos, recogidos con toda diligencia en los archivos de los templos y en la autoridad de los monumentos públicos de que su país estaba cubierto: luego, cuando nos aseguran sus historiadores que habian trabajado con la ayuda de numerosos documentos

que existian todavía en su tiempo, no se puede poner en duda su asercion. Todavía tenemos á la vista la mayor parte de aquellos mismos documentos, y la critica moderna reconoce aun en ellos los mismos hechos de que se aprovecharon los antiguos. De esta manera se corroboran á un mismo tiempo los anales de un gran pueblo, la parte histórica que los ordena y los monumentos que exhiben su mas evidente prueba.

Pero hay en la Cronología egipcia dos cosas muy distintas: 1.^o su sistema general, tal cual se lo habian trazado los egipcios y cual nos le trasmitieron sus analistas: 2.^o el testimonio de los monumentos conocidos, los cuales ponen fuera de duda la veracidad una parte de dicha Cronología. Llamaremos en consecuencia *parte histórica*, los tiempos de la Cronología egipcia de que conocemos monumentos contemporáneos, y *parte sistemática*, los tiempos de los mismos anales de que no tenemos monumentos contemporáneos. La certidumbre de la historia de Egipto empieza desde el momento en que se encuentran monumentos contemporáneos á los hechos que corroboren con su testimonio lo que expresan los anales escritos.

Estos anales consisten: 1.^o en la *crónica antigua*; 2.^o en las *listas de las dinastías reales egipcias* recopiladas por Maneton. Hay ademas algunos monumentos análogos, como las listas de los antiguos reyes de Egipto escritas en papiro, las tablas genealógicas de dichos reyes mas ó menos completas, y esculpidas en diversas épocas entre los bajos relieves de muchos templos; de las cuales la mas célebre es la que Cailliaud copió en Abidos, en la que el último rey es Sesostris, cabeza de la XIX dinastía, y los primeros cuyos nombres no se pueden leer bien por efecto de mutilaciones, retroceden mas allá de la XVI. Estas listas y estas tablas tienen, en cuanto á los tiempos anteriores á la época en que se hicieron y á su grado de autoridad histórica el mismo valor que la crónica antigua y las listas de Maneton, y ademas, esta conformidad que se nota entre todos estos monumentos

dá á cada uno de ellos una autoridad individual, nacida de su autoridad comun; y la crítica histórica cuando habla de épocas remotas, no siempre funda su fé sobre un concurso semejante de pruebas. Siguese de aquí sin dificultad ni contradicción que desde la mas remota antigüedad tenia ya el Egipto un sistema de anales nacionales uniformes en su conjunto y en sus particularidades, y que Maneton trasmitió fielmente este sistema egipcio en toda su integridad. Tal es la idea general que se puede formar de la cronología histórica de Egipto.

En cuanto á su certeza (y aquí comienzan los derechos del crítico, libre para creer ó dejar creer en él) llamamos á los monumentos en ayuda de nuestra buena fé; y clasificando entre las tradiciones escritas los monumentos que recuerdan hechos anteriores á la misma época, no consultamos los otros sino para los mismos hechos de que son contemporáneos. Así, pues, la dedicatoria escrita sobre la puerta de un templo como parte integrante del adorno de la misma puerta, nos indica que tal rey hizo edificar aquel templo en una época determinada de su reinado; y de aquella inscripcion esculpida en relieve en un monumento público, infero yo muchos hechos igualmente ciertos: 1.º la existencia del rey cuyo nombre se encontraba ya en las listas escritas; 2.º la certidumbre acerca de esto del testimonio que se apoya en las mismas listas; 3.º la prueba de que aquel templo fué construido por aquel rey; 4.º que el dicho rey ocupó el trono á lo menos el número de años que se indica en la misma dedicatoria. Si tuviésemos uno ó muchos testimonios por el mismo estilo para cada uno de los príncipes que menciona Maneton en sus listas, no se podría negar un cierto grado de certeza á las mismas listas, y de verdad á las consecuencias que se dedujesen naturalmente de ellas. Pero estos testimonios no se encuentran para la parte mas antigua de las listas, y solo hemos podido recogerlos para las épocas subsiguientes, desde las cuales empezará la certeza de los

anales egipcios que se fundan en los monumentos contemporáneos.

Dadas estas esplicaciones, necesarias por muchos conceptos, debemos poner á la vista los principales documentos del sistema general de cronología histórica segun lo habia admitido el Egipto para sus anales. Comenzaremos por la *crónica antigua*, que Jorge Sincelo nos ha conservado en griego, y hasta con los nombres griegos, los cuales ciertamente no estaban escritos de este modo en el texto egipcio en que se conservaba á los dioses su verdadero nombre.

	Años de reinado.
Hephaistos (Vulcano) reinó al principio; pero se ignora cuanto tiempo.	
Helios (el Sol) hijo de Hephaistos, reinó poco mas ó menos.....	30,000
Cronos y las otras doce divinidades reinaron entre todos.....	3,984
Los ocho reyes semidioses.....	217
Despues de estos, quince generaciones que se cuentan en el ciclo sotiaco.....	443
Dinastías. Generaciones.	
La XVI..... los Tanitos..... de 8	190
La XVII..... los de Menfis..... de 4	103
La XVIII..... los de Menfis..... de 14	348
La XIX..... los Diospolitas..... de 5	194
La XX..... los Diospolitas..... de 8	228
La XXI..... los Tanitos..... de 6	121
La XXII..... los Tanitos..... de 3	48
La XXIII..... los Diospolitas..... de 2	19
A la vuelta.....	35,895

	De la vuelta.....	35,895
La XXIV.....	los Saiticos..... de 3	44
La XXV.....	los Etiopes..... de 3	44
La XXVI.....	los de Menfis..... de 7	177
La XXVII.....	los Persas..... de 3	124
La XXVIII.....	los.....	} 39
La XXIX.....	los.....	
La XXX.....	los Tanitos.....Primer rey	18
Suma total segun el texto griego.....		36,341
Y añadiendo los años que se han omitido de la dinastía XXVI, resultarían.....		36,525

Observa Jorge Sincelo que este número 36,525 años, dividido por 1461, dá exactamente 25 periodos zodiacos; y en efecto, dicho periodo se componia de 1461 años vagos, ó sea de 365 dias cada uno.

Semejante observacion debilita singularmente la autoridad de la *Nueva crónica egipcia*, y parecerá extraña tanta precision de 25 periodos entre el principio del reinado del Sol, y el fin del reinado de Nectanebo primer rey de la XXX dinastía. Sin embargo, dos cosas tenemos por muy ciertas en este cotejo: 1.º la crónica egipcia calificada de *antigua* (Palaion Kronikos—) por Jorge Sincelo, podia muy bien haberse inventado despues del reinado de Nectanebo, ó tambien despues del reinado de sus dos sucesores, pues que el autor sabia que habia habido muchos reyes de la XXX dinastía; y advierte que no cuenta en su cálculo mas que uno solo de los príncipes Tanitos que componen dicha dinastía: 2.º el juicio que se ha formado acerca de la suma de años necesaria para formar los 25 periodos zodiacos, se ha podido fundar en los números anteriores á la dinastía XVI.

En efecto, era indiferente que el Sol, los dioses ó los semidioses hubiesen reinado algunos años mas ó menos. La parte verdaderamente histórica de la crónica citada, no empieza pues, sino con la indicacion de la XVI dinastía.

Las listas de Maneton presentan un carácter bastante diferente. Dos escritores cristianos; Julio Africano del siglo III y Eusebio del IV, nos las conservaron y trasmittieron. Por fortuna Jorge Sincelo habia recogido los extractos de Maneton que se insertan en la obra de Julio Africano, la cual se perdió, y los coordinó de nuevo así como los de Eusebio, cuya crónica ha llegado hasta nosotros; y por este medio hemos conocido las listas de los reyes de Egipto que sacó Sincelo de las obras de Julio Africano y de Eusebio y que le proporcionó este último.

Maneton hijo de Sebennito gran sacerdote y escritor de los archivos de los templos egipcios, recopiló en griego de órden del rey Tolomeo Filadelfo, varios anales, con la ayuda de los monumentos históricos geroglíficos. Su obra constaba de tres partes, y reunia á la narracion de los sucesos el cuadro de las dinastías reales egipcias. Su primer tomo comprendía los tiempos de las once primeras dinastías de los hombres, las cuales suministraron 292 reinados cuya duracion fué de 2,350 años y setenta dias, segun Julio Africano, y 2,300 años y 70 dias segun Eusebio. La duodécima dinastía y las siguientes, hasta la decimanona inclusive, las cuales dieron de sí 96 reyes, segun Julio Africano y 92 segun Eusebio, en el espacio 2121 años segun ambos cronologístas, formaban el contenido del segundo tomo. El tercero comprendía la historia de las dinastías siguientes, desde la vigésima hasta la trigésima prima, la cual termina con la conquista de Egipto por Alejandro. La duracion de estas doce últimas dinastías fué de 1050 años, segun Julio Africano y de 833 segun Eusebio. No nos quedan de la obra de Maneton mas que algunos fragmentos de su relacion histórica y el cuadro de las dinastías reales; cuadro que indica para cada una de ellas el número de reyes y el de sus generaciones correspondientes á la misma dinastía, la duracion del reinado de cada uno de ellos, con su nombre, origen paterno y materno, y por último, la duracion total

de la dinastía; y aunque abrevia estas indicaciones al tratar de la dinastía de los reyes que no hicieron nada notable, no omite nunca los datos mas importantes para la cronología, tal es, á lo menos, el estado en que han llegado hasta nosotros, aquellas listas; y no sin razon se imputa á sus compendiadores el perjuicio que causan á la historia sus desacertadas supresiones.

Al referir los historiadores la lista de las treinta y una dinastías egipcias que precedieron á la invasion de Alejandro, seguian el testo de Eusebio porque no existe mas que una sola copia de las listas de Julio Africano, y de las de Eusebio tenemos tres: la griega recopilada por Sincelo, la armenia y la traduccion latina de San Gerónimo desde la dinastía XVI. No creemos oportuno entrar en discusion acerca de algunas diferencias que se encuentran entre Eusebio y Julio Africano en dichos documentos, ni tampoco de las que hay entre las tres copias de Eusebio comparadas entre sí; porque esto nos conduciría muy lejos y el resultado sería poco importante relativamente á la duracion total de las treinta y una dinastías.

ARTICULO CATORCE.

DE LA GUERRA DE TROYA.

Siendo la toma de Troya el acontecimiento mas famoso de la historia clásica y el punto de donde parten la mayor parte de los cronólogos griegos mucho importa determinar su época.

Imposible es proceder en este hecho con precision pues estando envuelta su historia en las risueñas fábulas de la Grecia, muchas veces aun se ha hablado de su existencia considerándola como un mito en que se simbolizaba la lucha de dos civilizaciones.

Hay multitud de sistemas para encontrar el año de la destruccion de Troya; sin pretender hacer un análisis de

ellos, creemos mas aceptable el que la fija el año 1,099 antes de J. C.

ARTÍCULO QUINCE.

DE LOS MONUMENTOS CRONOLÓGICOS.

En estas nociones hacemos mencion frecuentemente de los monumentos cronológicos, entre los cuales son mas importantes los *Cánones* ó catálogos de las dinastías, de los reinados y de las épocas; siendo los mas notables los que hizo Eratóstenes en el siglo III antes de Cristo, y el de Tolomeo en el siglo II de nuestra era. El primero de estos autores compuso una crónica completa de la Grecia y otra de Egipto de la cual no nos quedan sino fragmentos.

Tolomeo expone un cánon que se remonta cerca de 800 años antes de Jesucristo.

Los *Marmoles de Paros* y los *Fastos consulares* son sin disputa los monumentos cronológicos que nos quedan. Los primeros son una serie de mármoles esculpidos que contienen la cronología griega hasta el año 263 antes de Cristo; toman su nombre de la isla en que fueron encontrados por el conde Arundel cuyo nombre suelen algunas veces llevar y quien los condujo à Inglaterra donde existen.

Los segundos es la serie de los reyes y cónsules romanos desde el año 753 antes de Cristo hasta 544 de nuestra era; y como acostumbraban los romanos referir todos los hechos á los años de Roma y designar los años con el nombre de los cónsules que ejercian el poder; fácilmente se comprende la importancia de tales monumentos.